

El de Chamorro, viejo zorro, no era tan lapidario como los anteriores:

El general Chamorro ya no respira,  
está en su tumba —y sin embargo aspira—.

El único que se escapaba a ese «Panteón» no podía ser otro que el poderoso jefe del ejército:

Aquí está muerto el general Somoza,  
pero es el presidente el que reposa.

Y, significativamente, Coronel Urtecho culminaba su repertorio con otro sobre el general Sandino que calificó de un humor menos amargo:

Aquí descansa el general Sandino,  
lejos estaba bien —¿para qué vino?<sup>47</sup>

El mismo director del diario ha contado el origen de esa sección llamada «Ópera bufa»: «En *La Reacción* —escribió en su elogio póstumo de Zavala Urtecho— aparecía casi diariamente una página satírica pronto famosa, con una frase o *extravaganza*, generalmente escrita en torno de una o varias caricaturas de Joaquín Zavala Urtecho, que proponían o resumían lo principal del tema, y en la que estaba desde luego el origen del mal. El germen de la idea y el nombre Ópera Bufa, que se daba a la página, lo tomé yo de Leon Daudet, que así titulaba los frecuentes artículos de carácter burlesco que publicaba en el periódico *Acción Francesa* de Charles Maurras, al que los reaccionarios de ese tiempo estábamos suscritos».<sup>48</sup> Otra publicación periódica que recibían, desde Madrid, era la revista *Cruz y Raya* dirigida por José Bergamín, a quien Pablo Antonio Cuadra envió un ejemplar dedicado de sus *Poemas nicaragüenses*.<sup>49</sup>

*La Reacción* contenía editoriales firmados por Coronel Urtecho y, a veces, por Diego Manuel Chamorro; una *Página del Artesano* a cargo de Pablo Antonio Cuadra, autor también de otro tipo de colaboraciones; noticias y crónicas, comentarios y artículos de carácter político: antiliberales y antidemocráticos, a favor del ejército, de la tradición, de la artesanía, de un sistema totalitario y ensayos, finalmente, de autores extranjeros que reproducían bajo el antetítulo de *Folletones*. Entre otros, figuraron los de Charles Maurras («Liberalismo y libertades, democracia y pueblo»), Eugenio Montes («Lucha y reconciliación»), César A. Pico («Autodestrucción de la democracia»), Ramiro de Maeztu («Servicio, jerarquía e igualdad»), Ernesto Palacio («El pueblo y la política»), Manuel Abril («El catolicismo y el pensamiento actual») y del propio Pablo Antonio («Imperialismo yanqui e imperialismo moscovita»).

Muy pocas de sus páginas acogieron textos literarios. El 7 de abril de 1934 difundió el famoso poemita de Jules Supervielle: *Vacío*, comentado por Manolo Cuadra en su

<sup>47</sup> Poli-Chinela (seudónimo de José Coronel Urtecho), «Pantheon», en *La Reacción*, núm. 3, 5 de abril, 1934.

<sup>48</sup> José Coronel Urtecho, «Epílogo en memoria de Joaquín Zavala Urtecho», en *Tres conferencias a la Empresa Privada. Managua, Ediciones El Pez y la Serpiente*, 1974, p. 44.

<sup>49</sup> Esta dedicatoria decía: «A José Bergamín / y sus amigos de Cruz y Raya. / Su lector, / Pablo Antonio Cuadra. / Granada, Nic. / 1934».

artículo sobre los *Poemas nicaragüenses*;<sup>50</sup> y el 10 de mayo del mismo año *La encerrada* de Rafael Alberti. Cinco días después reprodujo el innovador y celebrado *Primer aguacero* de Luis Alberto Cabrales y el 23 de mayo presentó la única página dedicada a «La Poesía Nacional». Ahí se incluían poemas de Joaquín Pasos (*La pescadora de rosas* y *Muchacho*), Manolo Cuadra (*Miguel Ángel Ordtez*), Pablo Antonio Cuadra (*Jaculatoria al río* y *Antigua ciudad*), José Coronel Urtecho (*El molino* y *Cantada Núm. 3*), Alberto Ordóñez Argüello (*Decir* y *Romance del juego de gallos*) y Octavio Rocha (*Costa*, *Poema de la ausencia*, *Trilogía de soledad marina* y *Canción Núm. 2*). Ilustrada con un par de dibujos de Pablo Antonio, esta página traía un artículo de Joaquín Pasos sobre los *Poemas nicaragüenses*, obra que acababan de recibir impresa desde Chile.<sup>51</sup>

Tras haber lanzado cuarenta y tres números en casi dos meses, *La Reacción* fue suprimida por el gobierno liberal de Sacasa, más que por sus ideas reaccionarias, por el daño que le ocasionaba la sátira fulminante de las caricaturas de Zavala Urtecho. En resumen, significó para sus editores el inicio de una aventura política o, como ellos sostenían, «una nueva era de organización», frase atribuida a Pedrarias Dávila —dictador colonialista que había fundado la provincia española de Nicaragua a principios del siglo XVI— que estamparon como epígrafe en el primer número.

#### II.4. Ópera Bufo y la aventura política de los reaccionarios

Un año después, el grupo que editaba *La Reacción* —siempre dirigido por José Coronel Urtecho— consideró inevitable su acción política y no sólo a causa de la oportunidad que se les presentaba de acceder al poder a través del general Anastasio Somoza García, sino también en virtud de un agotamiento lírico. Al parecer, los antiguos *vanguardistas* habían perdido sus ímpetus iniciales y se hallaban silenciosos. «Peor aún —sostenía Coronel Urtecho, justificando con ello la necesidad de proseguir su campaña a favor de Somoza García—, todos los poetas del mundo guardan silencio», exponiendo a continuación que la única esperanza del mundo («el consuelo y el refugio de los poetas») y de Nicaragua era la política. «Politique d'abord —ha dicho el maestro del siglo XX: Charles Maurras. ¡Política ante todo!»<sup>52</sup> Y concluía:

Sólo la política puede transformar la tierra, hacer un mundo nuevo, iniciar una civilización rejuvenecida, y sólo de un mundo nuevo, de una tierra transformada y de una civilización rejuvenecida, puede volver a nacer la fresca novedad de la verdad que es la poesía.<sup>53</sup>

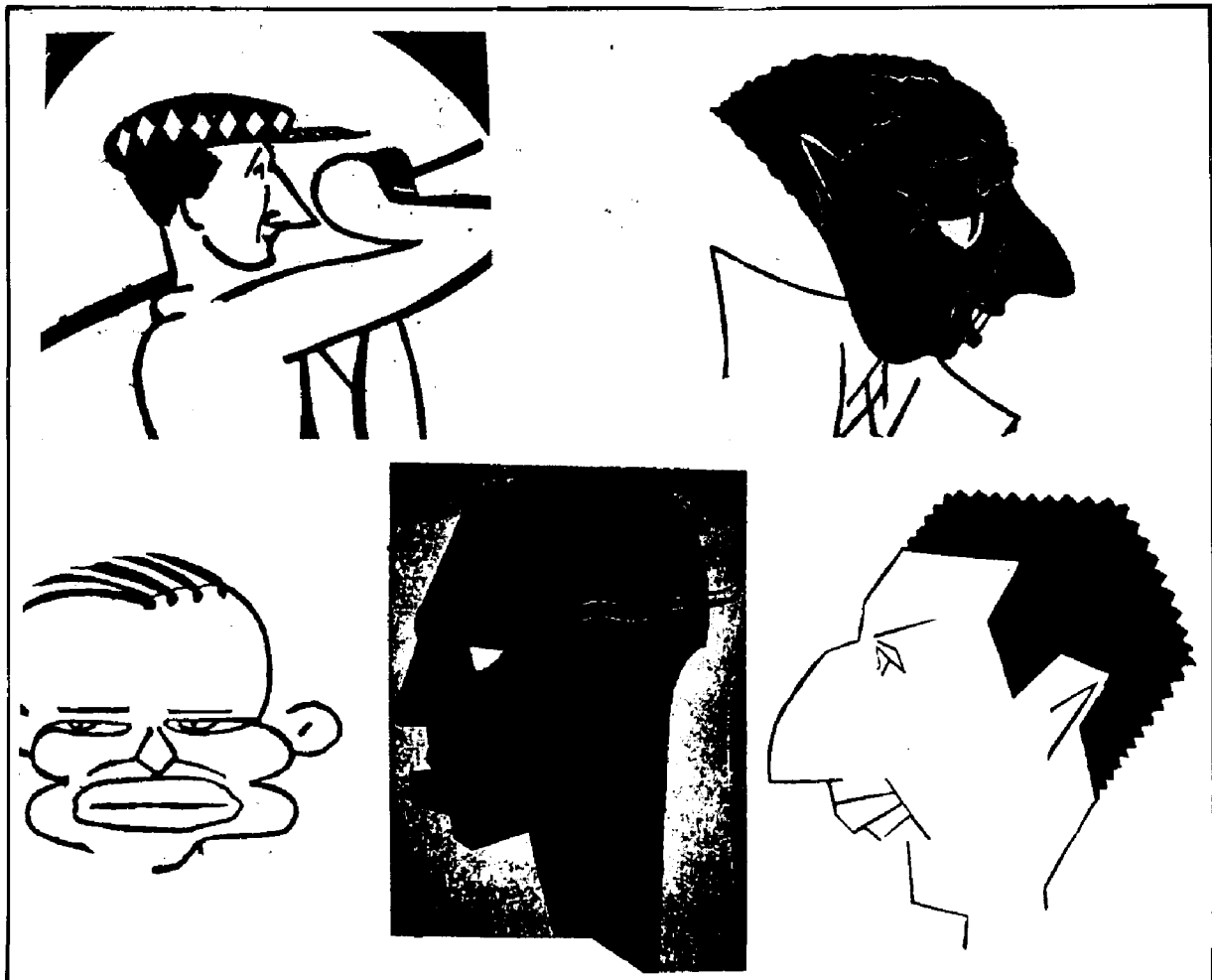
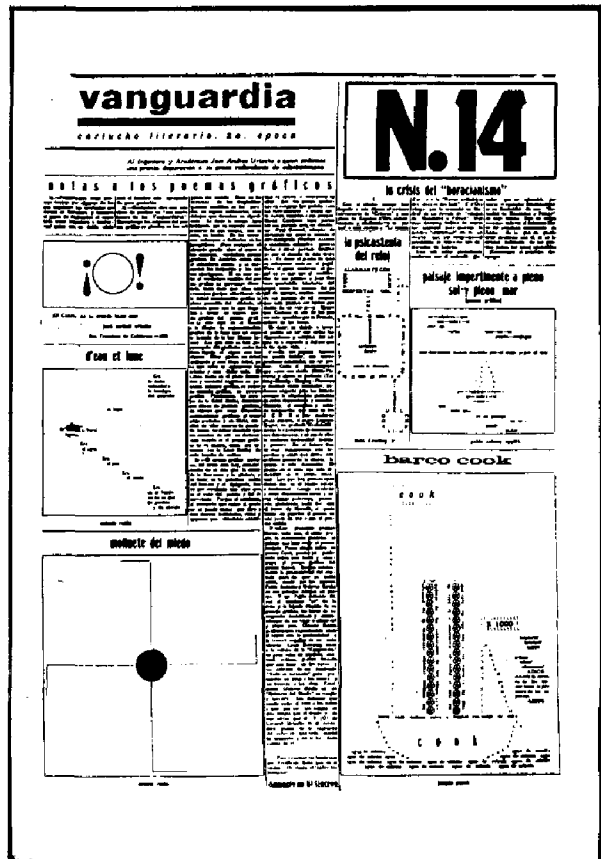
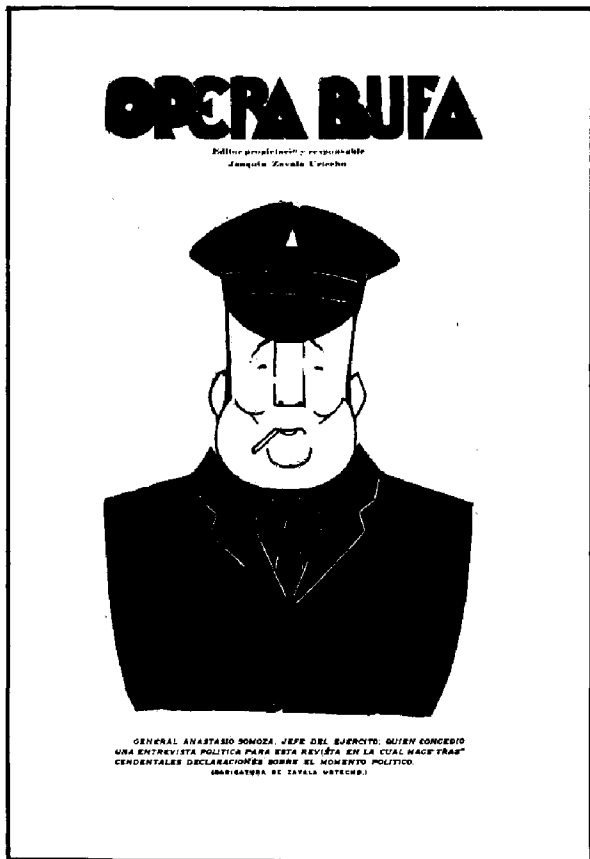
Con esta convicción, los editores del ya referido y extinto diario político conformaron en la misma ciudad de Granada el *Grupo Reaccionario* que lanzó un manifiesto

<sup>50</sup> Escrito en el Hospital Militar de Managua en octubre de 1934, y publicado a los pocos días en Suplemento, se ha reproducido en José Calatayud Bernabeu, Manolo Cuadra (El Yo y las Circunstancias). Managua, 1968, pp. 150-156.

<sup>51</sup> Otro vanguardista que había escrito sobre esa obra pionera era Alberto Ordóñez Argüello, «Pablo Antonio Cuadra y su libro Poemas nicaragüenses», en Suplemento, Managua, septiembre, 23, 1934.

<sup>52</sup> José Coronel Urtecho, «El silencio de los poetas», en Los Lunes de la Nueva Prensa, Managua, septiembre, 16, 1935.

<sup>53</sup> *Ibíd.*



Abajo: los principales vanguardistas vistos por su caricaturista oficial Joaquín Zabala Urtecho. De izquierda a derecha: José Coronel Urtecho, Luis Alberto Cabrales, Manolo Cuadra, Pablo Antonio Cuadra y Joaquín Pasos

—firmado, además, por nuevos adeptos—, en el cual reconocía al jefe de la Guardia Nacional como el único salvador del país. «La evidencia nos enseña —agregaban— que es más fácil la conquista del hombre, la conquista del Jefe —propuesta por nosotros— que la conquista del pueblo, la conquista de las masas que proponen los políticos democráticos.»<sup>54</sup>

Así, Joaquín Zavala Urtecho —uno de los *reaccionarios*— comenzó a publicar en Managua, el 13 de junio de 1935, un semanario satírico, artístico y literario que tituló con el nombre de la sección que había mantenido en *La Reacción: Ópera bufa*. Pero, en realidad, su objetivo era político: contribuir al derrocamiento del gobierno de Juan B. Sacasa; en ese sentido, el ataque a los posibles candidatos del Partido Liberal para las elecciones de 1936 fue despiadado. Tanto que a uno de ellos, cada vez que las caricaturas de Zavala Urtecho lo ridiculizaban, sufría de síncope cardíaco.

Literariamente, *Ópera bufa* dio a conocer algunos poemas de Salomón de la Selva (tomados de *El soldado desconocido*), reprodujo textos de escritores modernos —los franceses André Maurois y Jean Giraudoux, los españoles José Ortega y Gasset y Ramón Gómez de la Serna, el argentino Ignacio B. Anzoátegui y el mexicano Carlos Pereyra, entre otros—; promovió la visita a Nicaragua del poeta español Rafael Alberti, quien estuvo unos días conociendo a los *reaccionarios*; publicó anticipos del libro de Pablo Antonio Cuadra *Hacia la Cruz del Sur* (1936 y 1938) y de la «extravaganza» *Chinfonía burguesa* (1939); mantuvo secciones de poesía mundial, es decir, de los cinco continentes; y lanzó una encuesta sobre literatura nicaragüense.

En el aspecto artístico —pues la revista promovía las manifestaciones del arte— insertó muestras del escultor Genaro Amador Lira, de la obra pictórica de Roberto de la Selva —residente en México— y, en especial, los dibujos y fecundísima producción caricaturesca de Zavala Urtecho. Y en el aspecto de la *justicia social* —ya que el movimiento *reaccionario* planteaba la reivindicación social del pueblo reorganizando con bases modernas el antiguo corporativismo—, *Ópera bufa* difundió una sección titulada, precisamente, «Justicia Social», a cargo de Luis Alberto Cabrales. En ella, el ideólogo maurrasiano disertaba sobre «La gran miseria de los salarios nicaragüenses», «La gran miseria de las viviendas obreras», «El despertar de la juventud y el pueblo», «Hacia una defensa proletaria», «Paz y legalidad quiere el obrero», etc.

Suprimido por el mismo gobierno liberal de Sacasa el 18 de agosto de 1935, este órgano reanudó sus labores el 29 de marzo de 1936 porque contaba con el financiamiento de Somoza García, quien veía en ella un efectivo instrumento de propaganda a su impostergable aspiración presidencial. Pero no vamos a profundizar en la aventura política de los *reaccionarios*, ajena a nuestro tema. Basta referir que, como lo ha escrito su inspirador, «ayudó, no cabe duda, al establecimiento del régimen dinástico de los Somozas».<sup>55</sup> Más explícito ha sido, recientemente, Pablo Antonio Cuadra; resumiendo esa experiencia en la cual todos los miembros de ese movimiento sometieron su inteligencia e imaginación al servicio que una causa que consideraban buena y capaz de transformar Nicaragua, ha recordado:

<sup>54</sup> Conservado en el Instituto Histórico Centroamericano.

<sup>55</sup> José Coronel Urtecho, Tres conferencias a la empresa privada, op. cit., p. 44.